

CÁTEDRA, Pedro M. (ed.). *G. B. Bodoni, Giuseppe Adorni, Meléndez Valdés. Estudios de Pedro M. Cátedra, Guillermo Carnero, Rosa Necchi & Alejandro Luis Iglesias que acompañan la edición en facsímile de El Mediodía/Il Meriggio (Parma, 1800)*. Salamanca y Parma: Biblioteca Bodoni, 2016, 183 pp.

Esta nueva entrega en papel de la Biblioteca Bodoni, iniciativa investigadora conjunta de la Universidad de Salamanca, el Museo Bodoniano y la Biblioteca Palatina de Parma bajo la dirección de Pedro M. Cátedra, prosigue la serie de estudios –comenzada en 2010 con la novedosa monografía consagrada al proceso editorial de la edición parmesana de *La comedia nueva* moratiniana por Giambattista Bodoni– dedicados a evaluar el impacto europeo y, más específicamente, las conexiones españolas del tipógrafo de Saluzzo afincado en Parma, territorio ligado a la dinastía borbónica española desde que el futuro Carlos III asumió el título de duque de Parma en 1731. Se contempla en esta ocasión otra de las escasas producciones en lengua española acometidas por Giambattista Bodoni, la edición bilingüe del poema «El mediodía» de Juan Meléndez Valdés, impresa *co' tipi bodoniani* en 1800, a instancias de su traductor al italiano Giuseppe Adorni di Tommaso. Cuatro estudios y dos apéndices acompañan la edición facsímil de esta obra y la consideran desde diferentes ángulos.

El capítulo de Guillermo Carnero, bajo el título «*El mediodía* de Juan Meléndez Valdés» (pp. 15-48), sitúa la oda pintoresca del poeta pacense en su contexto literario y cultural español y

europeo. «El mediodía» se publicó por vez primera en la segunda edición de las *Poesías* de Meléndez, impresa en Valladolid por la viuda e hijos de Santander en 1797. Consta entonces de 72 versos, que se aumentaron a 92 en la versión definitiva incluida en la edición de 1820 preparada por Martín Fernández de Navarrete sobre los manuscritos cuidadosamente revisados por el poeta. Carnero reproduce en apéndice la versión última e indica en su estudio los versos añadidos y aquellos con variantes, opinando que la versión de 1820 solo aporta ampliaciones redundantes o leves matices poco significativos. Giuseppe Adorni realizó su versión sobre el estado de 1797, que fue el reproducido por Bodoni en su impreso.

Carnero, que da comienzo a su estudio recordando el espacio arcádico de «Le Rocher» de Lunéville construido por Estanislao Leszczynski con 88 autómatas representando campesinos en sus trabajos y fiestas rústicas, como señoero ejemplo del idéntico rumbo seguido por estética e ideología durante el XVIII, distingue cinco estratos no excluyentes en la visión dieciochesca de la naturaleza y el paisaje: el mundo natural considerado en sí mismo, procedente originalmente de la obra de Teócrito, Horacio y Virgilio; el tópico lugar ameno de la poesía erótica rococó cuando se manifiesta como rococó campestre; la naturaleza como argumento primordial del deísmo; el campo como espacio productivo dentro del esquema ideológico que va del primitivismo a la fisiocracia, pasando por el mito de la bondad natural del hombre y la oposición moral entre campo y ciudad; y, por último, la

naturaleza y el cosmos como detonador y caja de resonancia de la sensibilidad. Carnero observa la presencia de los dos primeros ámbitos en «El mediodía», discrepando de la opinión de Sebold que ve en el poema referencias a la religión natural. Así mismo Thomson, Delille, Saint-Lambert y Gessner pueden rastreadse entre las fuentes poéticas dieciochescas de la visión del campo de Meléndez Valdés. Prosigue su estudio revisando el concepto de «Rococó» a partir de lo ya expuesto por Binni, Hatzfeld, Minguet y Kimball, viendo Carnero la primordial inspiración del Rococó en el corpus atribuido a Anacreonte y finalizando su texto con un comentario en torno al registro rococó de Juan Meléndez Valdés, autor de 117 poemas anacreónticos, y a los reproches morales y lingüísticos que provocó en su tiempo la presencia en estos de un erotismo rococó iconológicamente cercano a Fragonard o Boucher.

Por su parte, el artículo de Rosa Necchi, «“Selve d’Arcadia liete”. Appunti sulla poesia parmense del secondo Settecento» (pp. 51-81), ofrece una panorámica del entramado literario parmense que sirve de sustrato a la carrera y la obra de Giuseppe Adorni di Tommaso, ofreciendo algunas claves en torno al interés que podría suscitar una obra como «El mediodía» en dicho ambiente. La gran figura del poeta y dramaturgo genovés Carlo Innocenzo Frugoni (1692-1768), afincado en Parma desde 1724, marcó el paso de la continuidad y la renovación poética experimentadas en la ciudad ducal a partir de la transición entre Farnesios y Borbones, exaltando en sus composiciones la política reformista del ministro Guillaume du Tillot y

la filosofía sensista del abate Condillac, preceptor del infante don Fernando entre 1758 y 1767. Frugoni fue asimismo el impulsor de la colonia parmense –instituida en 1739– de la Academia de la Arcadia, en la que, bajo el lema virgiliano «hæc otia fecit» y adoptando como emblema un buey echado bajo un roble del que cuelga la flauta de Pan, participaron los entonces principales poetas de la ciudad (Giulio Bajardi, Alessandro Felice Tarasconi Smeraldi, Francesco Liberati, Pietro Giovanni Balestrieri, Aurelio Bernieri y Jacopo Antonio Sanvitale). A partir de 1741 irá apareciendo una serie intermitente de impresos en celebración de las actividades arcádicas parmesanas, que reforzarán la tendencia pastoril de la poesía de Frugoni, en la que se observa también un cierto gusto rococó a lo Watteau por la miniatura. Giambattista Bodoni, recibido en la Arcadia en 1782 con el nombre de Alcippo Perseo, pero ligado ya a la impresión de publicaciones arcádicas desde 1769 en que tuvo lugar la boda entre Fernando de Borbón y la archiduquesa María Amalia, publicó los diez volúmenes de las *Opere poetiche* de Frugoni en 1779. Carlo Castone della Torre di Rezzonico, que intentará una síntesis entre la pulsión arcádica y los temas científico-filosóficos, y Angelo Mazza, divulgador de los ingleses Pope y Thomson, seguirán en esos años el magisterio de Frugoni. A comienzos de los años ochenta, se observará ya una marcada temática científica y filosófica entre los poetas parmesanos que participan en los volúmenes XIII y XIV de las *Rime degli Arcadi*. Llegan nuevos nombres como Luigi Alberto Giordani, Clemente Bondi y Giulio Civetti, autor este último de un poema sobre el *Elettricismo*. La

convivencia entre la renovación poética y la presencia de una tardía sensibilidad arcádico-pastoril se mantendrá en los años noventa. El catálogo bodoniano mostrará dicha variedad de tendencias en los primeros años del nuevo siglo, en los que Parma se libra de eventos políticos traumáticos al alinearse bajo una suave dominación napoleónica, cuyos eventos se celebrarán poéticamente en las prensas bodonianas.

El estudio de Pedro M. Cátedra, titulado «Bodoni, Adorni y las traducciones españolas impresas *co' tipi bodoniani*» (pp. 83-129), indaga las razones que llevaron a la publicación por Bodoni de la edición bilingüe de «El mediodía» de Meléndez Valdés, cuya obra a la altura de 1800 era bastante menos conocida en Italia que su nombre. Juan Andrés durante sus residencias en Parma a partir de 1798 debió difundir la obra de Meléndez, del que había recibido un ejemplar de la edición de 1797, entre jóvenes poetas como Adorni, habitual colaborador editorial de Bodoni. La llegada de Jovellanos a la secretaría de Gracia y Justicia, a cuya zaga estaba Meléndez, debió sugerir a Adorni y Bodoni —empeñado en reactivar el encargo de matrices para la Imprenta Real— la traducción y publicación del opúsculo «El mediodía», aparecido tras la caída de Jovellanos y el confinamiento de Meléndez en Medina del Campo, y del cual apenas llegaron ejemplares a España. Concluye Pedro M. Cátedra este trabajo con un preciso catálogo tipobibliográfico de las obras de interés español traducidas por

Adorni, entre ellas sus versiones parciales de *La paloma de Filis* y de las *Fábulas* de Iriarte. La publicación de una antología bilingüe de las *Fábulas*, que estaba muy avanzada en 1804, con destino a las prensas bodonianas, tuvo que esperar hasta 1834, debido a un desencuentro entre el poeta y el impresor.

El último trabajo de este libro, debido a Alejandro Luis Iglesias, «La española Lorenza Correa en la imprenta de Bodoni» (pp. 131-144), ilustra una menudencia bodoniana del año 1812 —reproducida en facsímil tras «El mediodía»—. Se trata de una hoja impresa conteniendo un madrigal de Giuseppe Adorni en homenaje a la cantante española Lorenza Correa (n. 1773), una de las reinas de la tonadilla en los escenarios madrileños de finales de siglo y gran difusora a partir de 1803 de la música nacional en las salas parisinas, que desde 1804 se convirtió en habitual de los teatros operísticos italianos y posteriormente, a partir de 1818, introdujo la obra de Rossini en España.

Este libro editado por el profesor Cátedra no solo resultará obra de gran provecho para aquellos interesados en la poesía de Juan Meléndez Valdés o en las relaciones culturales hispanoitalianas durante el «largo» siglo XVIII, sino que se trata de un ejemplar análisis microhistórico de historia del libro, que revela exhaustivamente el entramado cultural y político del que surgió un curioso y poco conocido impreso bodoniano de asunto español.

Gabriel Sánchez Espinosa